

JESUS COMO “ANIMADOR” DE LA COMUNIDAD DE LOS DOCE¹

José María Guerrero

INTRODUCCIÓN

Se trata de presentar, a grandes rasgos, a Jesús como **ANIMADOR** de la Comunidad de los Doce. Lo importante es que nos dejemos interpelar por su Persona, que nos abramos a su palabra con un corazón pobre, sencillo y disponible, y que nos dejemos penetrar por su dinamismo. Que nos confrontemos con sus actividades como **ANIMADOR** de la Comunidad de los Doce.

Y todo esto como telón de fondo, o mejor, como **punto de referencia**, para nuestra reflexión orante y diálogo, en la búsqueda de un mejor servicio, como “animadores” de nuestras comunidades.

1º ¿CÓMO ERA LA COMUNIDAD DE LOS DOCE?

La calificaría de “difícil” por la confluencia en ella de hombres muy diversos en mentalidad, temperamento, nivel cultural, edades...

Y adviertan que Jesús los elige así. Los discípulos de los rabinos tenían la libertad de elegir a su maestro. Con Jesús – el Rabí que enseña con autoridad única, no como los otros rabinos (cf. Mt. 7, 29; Mc. 1, 22; Lc. 4, 32) – sucede al revés: no lo eligen sus discípulos sino que es Él quien elige a sus discípulos, a los que Él quiso (cf. Mc. 3, 13). Y Jesús no eligió un grupo homogéneo. Sus discípulos eran gente bastante variopinta, con intereses e ideologías diametralmente opuestas: había un publicano (Mateo), es decir, un “colaboracionista” del régimen y la dominación extranjera y un “zelota” (Simón), es decir, un “combatiente de la resistencia”. Pedro y Juan, por edad, pertenecían a dos generaciones diversas, y, por temperamento, eran bastante diferentes: primario y superactivo el uno; secundario y más bien contemplativo, el otro. Había entre ellos hombres impulsivos e interesados, un tanto monopolizadores como los “hijos del trueno” (cf. Mc. 3, 17; 10, 35 ss; Lc. 9, 49. 54), y un traicionero y ladrón (cf. Jn. 6, 70; 12, 6). Santiago y su hermano serían de una familia acomodada ya que tenían entrada en la casa de Caifás (cf. Jn. 18, 15).

¹ El Equipo de Redacción de la Revista ha estimado conveniente que esta charla que el P. José María Guerrero dictó en la Asamblea de CONFERRE el año 1981 y que reprodujeron varias revistas abriera los estudios de este número monográfico dedicado a la “Animación de una Provincia”.

Parece que el Señor quiso reunir en torno a sí – y por propia y soberana iniciativa (cf. Mc. 1, 16-20; 2, 14-17; 3, 13-19; 10, 17-22; Mt. 4, 18-22; 9, 9; Lc. 9, 37-62; Jn. 1, 43) – a un grupo de personas tan fuertemente diferentes en su manera de ser y pensar, de sentir y actuar.

Con ellos forma la Comunidad de los Doce.

2. ¿CÓMO LA VA CREANDO?

2.1 Muestra un interés cordial por las personas y crea vínculos de amistad.

Lo primero que hace es preocuparse por las personas, tratando de establecer una relación personal de amistad con cada uno de ellos. Se los va haciendo amigos “confiándose” a ellos, abriéndoles su corazón, creyéndolos dignos de su confianza:

“A vosotros os he llamado amigos.

PORQUE todo lo que he oído a mi Padre

os lo he dado a conocer” (Jn. 15, 15).

Es tejiendo paciente una red de relaciones interpersonales como logra forjar un grupo en el que lo importante **no es la vida en común, sino la comunidad de vida**. Lo definitivo es ESTAR CON ÉL (cf. Mc. 3, 13; 18, 35; Jn. 6, 67), ser “sus compañeros” (Mc. 3, 14). El elemento determinante que une los discípulos al Maestro no es simplemente su Palabra y su Doctrina, como sucedía con los otros rabinos, sino siempre y solamente su Persona (cf. Lc. 5, 1-11; Mc. 1, 16-20; Mt. 4, 18-22; Lc. 4, 31-39; Jn. 1, 45-49). Y la misma reconstrucción del grupo de los Doce después de la tormenta se realizó únicamente por **iniciativa personal** de Jesús Resucitado (cf. Mt. 28, 17-20; Lc. 24, 36-43; Jn. 20, 24-29).

Abriéndose a ellos, “invirtiendo” en ellos cercanía, interés y confianza es como provoca su respuesta: para ellos no tiene secretos (y es que el “secreteo” supone considerar a los otros como menores de edad). A ellos no les habla en parábolas, sino con toda claridad (cf. Jn. 15, 29).

2.2 Conoce a las personas y las acepta como son.

Parte de lo que son sus discípulos, no de lo **que deberían ser** para llevar a cada uno paulatinamente a un crecimiento y a una comunión cada vez más profunda. No los despersonaliza creando un modelo standard de hombre comunitario. No nivela los diversos modos de ser de cada uno; los educa, más bien, para aunarlos en fraternidad.

Pedro es un primario que primero hace las cosas y después las piensa; Felipe un tardo para captar las cosas del Reino (cf. Jn. 14, 8-10). Tres años de convivencia no le han bastado para comprender el: **“Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”** (Jn. 14, 10). Se fía de las personas; a Pedro le confirma su confianza y su misión a pesar de las caídas (cf. Jn. 21, 15-19).

2.3 Tiene un gran respeto por las personas sobre todo cuando están en crisis

A un Tomás en crisis de fe no lo abandona en su incredulidad. Accede a sus exigencias. Le sale enseguida al encuentro para sacarlo de su duda: “Acercas tu dedo y aquí tienes mis manos...” (Jn. 20, 27). Podría haber dicho: “Ya tienes suficientes argumentos para creer”. Pero a Jesús **le interesa más salvar a las personas que defender su autoridad.**

La mirada de Jesús a Pedro después de la caída (cf. Jn. 21, 15-19) y la triple pregunta junto al lago de Tiberíades (cf. Jn. 21, 15-19) no son, ante todo, un reproche, sino una confesión del que amó más porque arriesgó más, él quería ver dónde llevaban al Señor, los otros se quedaron tranquilos en casa.

A los discípulos de Emaús, que dudan de la eficacia, de la verdad, y hasta del mensaje mismo de “Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras” (Lc. 24, 19), no les deja en su tristeza y desilusión. Se hace el encontradizo y con una paciente y sencilla, pero convincente pedagogía les explica de nuevo el Kerigma, “empezando por Moisés y continuando por todo los profetas” (Lc. 24, 27), al tiempo que les caldea los corazones (cf. Lc. 24, 32, para conducirlos hacia una conversión plena del significado del Mensaje.

Jesús no abandona a estos insensatos y tardos de corazón para creer” (Lc. 24, 25); les conforta con su presencia viva, resuelve definitivamente sus crisis y los convierte a la Comunidad de los Doce, reunidos en el Cenáculo.

Acompaña con gran tacto y discreción a quienes están en crisis para ayudarlos a superarla creciendo. No apura el proceso, sino que respeta el ritmo de cada uno. Escucha de corazón y sabe tener paciencia: espera la hora pero la prepara.

2.4 Ejerce su autoridad con “discreta caridad”.

Su estilo de gobierno es enteramente original, “no como los que gobiernan como señores absolutos” (Mt. 20, 25), sino como del que sirve por amor. El que es su Señor y Maestro (cf. Jn. 13, 12-15) va hasta desde el extremo de la exigencia del amor en que se inspira este servicio (cf. Jn. 13, 1; 15, 13). La autoridad para Él es un servicio de amor. Esa es la **cualidad** que deberá distinguir la autoridad de Pedro y la clave para

interpretarla (cf. Jn. 21, 15-18). Él vive la teoría que propone (cf. Jn. 13, 5); va delante: “No he venido para que me sirvan, sino a servir” (Mc. 10, 45), y está en medio de ellos “como quién sirve” (Lc. 22, 27).

Les promete que les enviará el Espíritu (cf. Jn. 16, 7) que “les guiará a la verdad completa” (Jn. 16, 13). Siembra su Palabra, sobre todo con su vida coherente y comprometida de cara al designio del Padre y espera a que fructifique.

La nota más saliente de su pedagogía es el respeto a la libertad. No impone, no fuerza... espera y confía, incluso cuando han faltado (cf. Jn. 21, 15-19). Es siempre fiel: no retira su palabra frente a la fragilidad y las fallas de sus discípulos. Reorienta la vida del hombre hacia lo que puede ser más que lo que ha sido.

En vez de cansarlos con normas, abre horizontes y muestra caminos. Todos tienen un camino que hacer, una conversión que realizar, una esperanza que construir.

Detecta eso sí, los egoísmos e imperfecciones del grupo – Él es la Santidad misma – pero no los cansa con sus continuos avisos. Es más estimulador de aspectos positivos que reprochador de aspectos negativos. Reserva la reprensión cuando algo esencial falla, bien sea contra la caridad (discusiones sobre la preeminencia: cf. Mt. 18, 15; 20, 20-28; Mc. 9, 33-36, 10, 35-45; Lc. 9, 46-48), o cuando manifiestan criterios mundanos sobre el Reino (cf. Mt. 16, 23).

Su gobierno es, pues, espiritual, no impositivo. Es más paciente constructor de vida e ideales que impaciente legislador y controlador de normas y disposiciones. La norma única del grupo es el mandato del amor. Es, por tanto, más dinamizador de esperanzas que controlador de realidades.

2.5 Se sitúa dentro de la comunidad y la dirige desde el amor

Entre Él y sus discípulos hay una distancia infinita. Sin embargo, vive en medio de ellos y como ellos. Su autoridad le viene del Padre, pero la ejerce para servir como esclavo. San Juan lo dice solemnemente: “Sabido que el Padre había puesto todo en sus manos... se puso a lavar los pies de sus discípulos...” (Jn. 13, 3-5).

Jesús no se sitúa por encima de su comunidad, creando una distancia para ser idealizado. Sabe compartir y ser solidario en todo; no tiene ni busca privilegios. No impone su personalidad ni asume poses: su **Autenticidad** es la base de la realización confiada que establece con todos. Refleja sus impresiones con gran espontaneidad. Manifiesta sus reacciones ante las situaciones de los demás, pero todo en un clima, hecho de naturalidad y transparencia, de sencillez y confianza.

2.6 Jesús habla de la “necesidad” de su Pasión y los invita a compartir su Cruz (cf. Lc. 9, 22 ss; Mt. 16, 21; Mc. 8, 31).

Cuando los juzga suficientemente maduros para comprender su “misión” como Mesías del Padre, es decir, no de prestigio, de poderío y de gloria – este es el Mesías que le presenta el Tentador (cf. Mc. 1, 12-13; Mt. 4, 1-11), sino de amor hasta el extremo (cf. Jn. 13, 1; 15, 13) – les habla con claridad de que “debía ir a Jerusalén” y sufrir mucho (cf. Mt. 16, 21) y les anuncia un análogo destino (cf. Jn. 15, 18-25; 16, 1-3, etc.).

La comunidad de vida creada en torno a Jesús, renunciando con Él y como Él a los recursos del poder, y anunciando con libertad y valentía el Evangelio de Justicia y de Amor, llegará, como Él, a sufrir la persecución y a verse enfrentado al testimonio (martirio). Para seguirlo y asumir su misión, la Cruz es el camino. Pero Jesús muestra una Cruz asumida y vivida en esperanza, porque pasando por ella se construye el reino. Así se hace la voluntad del Padre.

Así va formando para afrontar el conflicto, el dolor y la cruz; dimensión esencial de toda la vida cristiana.

2.7 Crea una comunidad para “la misión”.

Ante la reiterada tentación de hacer tres tiendas (cf. Mt. 17, 4) para quedarse gozando de la presencia física de Jesús, el Señor los prepara para la ausencia (“Os conviene que yo me vaya”: Jn. 16, 7) para vivir “de su memoria”, abiertos al Espíritu que descenderá sobre ellos en la mañana de Pentecostés y los lanzará al mundo (Hech. 2), para actuar con la libertad de espíritu y fidelidad a la misión, propias del discípulo de Cristo.

La comunidad de vida es un camino de creciente fraternidad, pero no es un fin en sí misma: ella es para la Misión. Jesús les prepara de tal modo que cada uno –y la comunidad en su conjunto–, animada por Espíritu, pueda asumir su lugar en esa Misión de “pregonar la Buena Nueva Noticia a toda la humanidad” (Mc. 16, 16) con valentía y fidelidad, siendo testigos de Cristo Resucitado, en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra (cf. Hech. 1, 8; 2, 32; 4, 33; 5, 32, etc.)

Ahí tienen brevemente bosquejada la figura de Jesús como “animador” de la Comunidad de los Doce. Ojalá que Espíritu nos ayude a imitarlo.

“CRISTO COORDINADOR”

Conocimiento más profundo de Jesús

como quién forma y educa la comunidad de los creyentes

REALIZACIÓN: 3 horas

1. Se distribuye una hoja mimeografiada con varios textos (ver Anexos-Textos). Se puede hacer una división de los textos según los grupos que hay (10).
2. Se da un tiempo para que cada uno lea los textos individualmente (20).
3. El estudio se hace en tres momentos:
 - 1er. Momento (45'). Los grupos se organizan con un coordinador y cronometrista. Todos son secretarios. Se da una letra a cada uno: A, B, C, D, E, etc.
Partiendo de la lectura personal, se profundiza sobre el tema de Cristo como coordinador y educador de la comunidad.
Todos se responsabilizan de tener la síntesis de los puntos clave.
 - 2do. Momento (30'). Se reúnen por letras, A, B, C, D, etc. Cada persona comunica las conclusiones de su grupo.
 - 3er. Momento (30'). Las personas vuelven a los grupos originales. Hacen una profundización del tema, confrontando la praxis de Cristo y la de ellos.
 - 4to. Momento (30'). Cada grupo comunica la síntesis del 3er. Momento.

Observación: cuando un encuentro o curso se prolonga por varios días, el grupo de trabajo puede tener como metas a perseguir comunitariamente, las conclusiones sacadas en el tercer momento. Cada día podrá evaluar su vida grupal y de los individuos según la coherencia con las metas propuestas.

Textos:

- Tempestad calmada Lc. 8, 22-25
- Llamamiento a los discípulos Jn. 1, 35-51
- Bodas de Caná Jn. 2, 1-11
- Multiplicación de los panes Jn. 6, 3-15

- Visita de Nicodemo Jn. 3, 1-21
- Beso de Judas Mt. 26, 47-50
- Misión propia Lc. 12, 49-53
- Misión de los setenta y dos Lc. 10, 1-20
- Los discípulos de Emaús Lc. 24, 13-25
- La oveja perdida Lc. 15, 3-7
- Elección de doce Lc. 6, 12-13
- Sobre la observancia del sábado Lc. 6, 1-11; Mt. 12, 1-14; Mc. 2, 23-28.